

THE GREAT WAR IN THE MAGAZINE *LA ESFERA* (1914-1931):  
INFORMATION, OPINION OR PROPAGANDA?

# La Gran Guerra en la revista *La Esfera* (1914-1931): ¿Información, opinión o propaganda?

Inmaculada Rodríguez-Moranta  
**Universitat Rovira i Virgili**

---

Fecha recepción 20.10.2014 / Fecha aceptación 06.04.2015

## Resumen

Este trabajo pretende analizar el impacto de la Gran Guerra –a través de textos e imágenes– y las posturas que se defendieron al respecto en una de las mejores revistas ilustradas españolas del momento, *La Esfera. Ilustración mundial* (Madrid, 1914-1931). El artículo se centra en tres aspectos fundamentales: 1) Una breve introducción al semanario 2) Una aproximación a sus cronistas de la guerra, a fin de dilucidar

## Abstract

Through texts and images, this paper analyses the impact of the First World War on, and the positions defended by, one of the greatest magazines in Spain at the time, *La Esfera: Ilustración Mundial* (Madrid, 1914-1931). This article is divided into three sections: 1) a brief introduction to the magazine, 2) an approach to its war commentators, in order to ascertain whether the magazine

si esta revista puede considerarse, o no, un instrumento de propaganda proaliada o germanófila; y 3) Una cala en cómo se trató el inicio de la Guerra a través de las abundantes ilustraciones y fotografías que circularon en el semanario, especialmente, durante los primeros meses del conflicto.

### Palabras clave

I Guerra Mundial, La Esfera, prensa española, propaganda, opinión de los intelectuales

can be considered a pro-Allied or a Germanophilic propaganda tool; and 3) an approximation of how the beginning of the War was covered using many illustrations and photographs that appeared in the weekly magazine, especially during the first months of the conflict

### Key words

First World War, La Esfera, Spanish press, propaganda, the intellectuals' opinion

## I. Introducción

Es un acuerdo común entre los historiadores que se han ocupado del papel que cumplió España durante la I Guerra Mundial la necesidad de huir de una versión interna centrada, por ejemplo, en la división en francófilos –izquierdistas– y germanófilos reaccionarios<sup>1</sup>, así como de rescatar la documentación de la política exterior española durante el conflicto<sup>2</sup>. Incurrimos en ello también cuando nos limitamos a ponderar la labor humanitaria de España, impulsada por el monarca, o a describir solo las repercusiones económicas del conflicto. Resulta imprescindible, pues, comenzar revisando «en sus verdaderos límites, la pretendida neutralidad española durante el conflicto» y analizar «la actitud de España respecto al día a día de la guerra, es decir, de la marcha de los acontecimientos, de una historia de “corta duración”, pero también una perspectiva de ‘larga duración’, con la que se comienza a observar la crisis de 1914»<sup>3</sup>. Ello implica un análisis de la prensa española durante los años de la guerra, además de examinar el fenómeno de la propaganda, el espionaje y el contraespionaje<sup>4</sup>. Como señala F. J. Romero, hasta inicios de 1916, las potencias siguieron una estrategia de campaña diplomática, pero durante el resto del conflicto, ésta quedó reforzada por una red de inteligencia «cuyas actividades variaban desde el patrocinio de ofensivas en la prensa dirigidas contra políticos poco amistosos, hasta la financiación de grupos anarquistas en la península y de guerrillas rebeldes en Marruecos»<sup>5</sup>. No en vano, Luis Araquistáin, corresponsal del diario *El Liberal* en Londres escribía el 12 de enero de 1916:

---

1. Díaz Plaja cuestiona esta simplificación: «Germanófilos, ergo, reaccionarios, francófilos, luego, izquierdistas [...] ¿Hasta qué punto es eso cierto?». F. Díaz Plaja, *Francófilos y germanófilos. Los españoles en la guerra Europea*, Barcelona, 1973, 171.

2. Aguirre de Cárcer lamenta: «Por aquella falta de conocimiento y esta ausencia de interés se explica que, desde la vetusta pero meritísima *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX*, de Jerónimo Bécker, no haya vuelto a publicarse ninguna relación oficial de los documentos de la política exterior de España, lo que provoca el asombro de los historiadores extranjeros.» N. Aguirre de Cárcer, “El impulso de Alfonso XIII a la España neutral en la I Guerra Mundial”, *Cuenta y razón*, 87, 1994, 35-40, 37. En esta misma línea se expresa R. Pardo: «La posición de España en la I Guerra Mundial ha suscitado menos atención historiográfica de la que cabría esperar. El desinterés por la política exterior que caracterizó a la historiografía española hasta las últimas décadas explica que la curiosidad de los investigadores se haya centrado más en el impacto del conflicto sobre el contexto interno español (economía, crisis política, nacionalismos) que en la respuesta gubernamental concreta a los problemas internacionales planteados por la guerra» R. Pardo Sanz: “España ante el conflicto bélico de 1914-1918: ¿una espléndida neutralidad?”, S. Forner (Ed.), *Coyuntura Internacional y Política española*, Madrid 2010, 45.

3. M. Espadas Burgos, “España y la Primera Guerra Mundial”, en J. Tusell, J. Avilés y R. Pardo (Eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, 2000, 95-116, 99.

4. Véase: F. García Sanz, “Información, espionaje y contraespionaje en España durante la I Guerra Mundial”, *Revista de historia militar*, 3 (Ejemplar dedicado a Los servicios de información modernos y contemporáneos), 2005, 147-178; y P. Aubert: “La propagande étrangère en Espagne pendant la Première Guerre mondiale”, *Españoles y Franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, 1986, 357-411.

5. F. J. Romero Salvadó, *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, 2002, 20.

«Los dedos de una sola mano pueden servir para contar los periódicos diarios que no han sido comprados en Madrid». Y se quejaba, sobre todo, de que la mayoría de esos periódicos estaban a sueldo alemán. Tales palabras crearon una gran reacción, tanto de quienes –como ABC– se sintieron aludidos y lo desmintieron, tildando a Araquistáin de agente del Foreign Office, como de quienes, desde la prensa socialista, le organizaron un homenaje»<sup>6</sup>.

No es casual, pues, que se haya afirmado que España se convirtió en campo de batalla entre las respectivas propagandas de las potencias beligerantes. A pesar de que los intelectuales fueron los principales defensores de los aliados en España –recuérdese la constitución de la Liga Antigermanófila, en 1917, presidida por Pérez Galdós, o la labor proaliada que encabezó el semanario *España*<sup>7</sup> la guerra había encarecido el precio del papel. Algunos periódicos españoles accedieron a recibir «subvenciones» de uno y otro bando, a cambio de crear –a través de sus informaciones y cronistas– una determinada opinión. En el inicio del conflicto la influencia francesa fue mayor, pero más adelante Alemania hizo un gran esfuerzo económico para contrarrestarla<sup>8</sup>. La prensa se convirtió en uno de los elementos que formaban parte del organigrama de los servicios de espionaje, formado por el Agregado Naval, los informadores secretos, los informadores reclutados, los informadores voluntarios y los informadores locales, españoles, que estaban a sueldo la mayor parte de veces: «Desde policías de distinto nivel hasta personal auxiliar de hoteles, restaurantes, puertos, pasando por ciudadanos relacionados con el mundo de la cultura y la prensa, muy útiles estos últimos para

6. Espadas Burgos, *op. cit.*, 113.

7. Romero Salvadó, *op. cit.*, 16, apunta: «[los intelectuales] eran los adversarios tradicionales de la Iglesia, compitiendo por obtener el control de la educación y de la cultura. El conflicto europeo situó a la intelectualidad y al clero en campos diferentes. Los intelectuales no solo eran admiradores de la Francia republicana y de la democrática Gran Bretaña, sino también germanófobos, ya que detestaban el sistema autoritario que adoptaban las potencias centrales. En cierto sentido, a apoyar a Gran Bretaña y a Francia, enemigas históricas de España, expresaban su preferencia por Europa en detrimento de España. Optaban por una futura España europeizada, moderna, secular y democrática, en lugar de aquella acosada por la tradición, clerical y oligárquica que existía entonces. Estos intelectuales fueron conocidos como “Generación de 1914”. Muchos de ellos, como Benito Pérez Galdós, Miguel de Unamuno, Ramón Pérez de Ayala y Ramón del Valle Inclán, habían sido miembros de la Generación del 98. En 1914 se les habían unido jóvenes poetas, académicos y escritores, siendo un ejemplo perfecto de esta generación el presidente del Ateneo de Madrid, Manuel Azaña. El 10 de julio de 1915, el escritor Ramón Pérez de Ayala publicó en la revista *Iberia* la primera expresión de solidaridad con los aliados».

8. «A veces, incluso las compras de diarios alteraban el alineamiento previsible de los medios de prensa: hubo periódicos republicanos de izquierda, como *España Nueva*, comprados por los alemanes, mientras que los franceses subvencionaban a algunos carlistas. El propio Araquistáin recibió subvenciones francobritánicas e italianas para la revista intelectual de más prestigio en aquel momento, *España*. Francia, que había dado por descontada la francofilia de los españoles, debió hacer importantes inversiones destinadas a crear instituciones culturales para alimentarla. Al margen de esta propaganda, los alineamientos ideológicos fueron fundamentales en la adopción de una postura sobre la guerra, aunque muy a menudo se ocultaran bajo la pretensión de servir intereses nacionales objetivos». J. Tusell, “Del 98 a la proclamación de la República”, *Historia de España en el siglo XX.*, Madrid, 1995, 281.

la labor de propaganda y para informar sobre las actividades de sus colegas relacionadas con el enemigo»<sup>9</sup>. En ocasiones, incluso, las compras de periódicos no respondían a los alineamientos ideológicos previsibles en los medios: «hubo periódicos republicanos de izquierda, como *España Nueva*, comprados por los alemanes, mientras que los franceses subvencionaban algunos carlistas»<sup>10</sup>. Es muy conocida la influencia alemana en periódicos españoles como *ABC*, *El Correo Español*, *La Correspondencia Militar*, *El Debate* o *El Universo*, a quienes se aproximaron y ayudaron para conseguir el apoyo de las élites españolas del poder<sup>11</sup>.

Teniendo en cuenta que hoy consideramos como factor imprescindible en el desarrollo de las relaciones internacionales la función que la prensa, nos proponemos analizar el impacto de la Gran Guerra y las posturas que se defendieron al respecto en una de las mejores revistas ilustradas españolas del momento, *La Esfera. Ilustración mundial* (Madrid, 1914-1931). Nuestro trabajo se centrará en tres aspectos: 1) Una breve introducción al semanario 2) Una aproximación a sus cronistas de la guerra, a fin de dilucidar si esta revista puede considerarse un instrumento de propaganda; y 3) Una cala en cómo se trató el inicio de la Guerra a través de las ilustraciones y fotografías que circularon en el semanario.

## **II. La Esfera, ¿un semanario para educar y entretener a una élite social?**

*La Esfera* fue un semanario longevo, lujoso, de gran formato e impreso en papel *couché*, aparentemente dirigido a una élite social<sup>12</sup>. El ejemplar costaba 50 céntimos, diez veces más que un periódico. En 1917, el precio ascendió a 60 ctos., hasta llegar, más adelante, a 1 peseta. La primera subida de precio se atribuyó a la perturbación económica producida por la guerra, tras argüir sus fundadores que «reducir los gastos en una revista como *La Esfera*», era «quitarle toda su belleza»<sup>13</sup>. La primera tirada de 60.000 ejemplares se agotó, y «la demanda de lectores obligó a reimprimir los quince primeros números»<sup>14</sup>. También lanzó diversos números extraordinarios que costaron hasta 3 ptas. Su surgimiento ha de enmarcarse en la pugna entre el grupo Prensa Española –que publicaba *Blanco y Negro*– y Prensa Gráfica, que editaba

9. García Sanz, *op. cit.*, 70. «Ya Bismarck, pese a su inicial menosprecio, había usado la prensa como arma diplomática», afirma M. Espadas. Así, por ejemplo, el ministro Segismundo Moret –que había intentado integrar a la Triple Alianza a España–, al conocer las dificultades económicas que atravesaba el periódico que acababa de adquirir, *El Día*, no dudó en negociar con el encargado de negocios alemán para que su gobierno lo subvencionara, a cambio de utilizarlo para fomentar las relaciones hispano-alemanas: «La reacción de Berlín fue positiva pues se concedieron al diario 500 pesetas mensuales, subvención que se mantuvo hasta 1896». Espadas, *op. cit.*, 111.

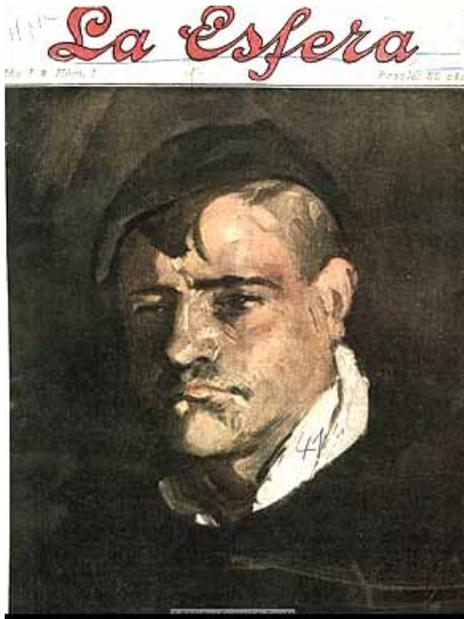
10. Tusell, «Del 98 a la proclamación de la República», *op. cit.*, 281.

11. Romero Salvadó, *op. cit.*, 21.

12. Puede consultarse la versión digital en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional: <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003030059&lang=es>

13. «A los lectores de *La Esfera*», *La Esfera*, 173, 21 de abril de 1917, 3.

14. J. M. Sánchez Vigil, *La Esfera (1914-1931). Ilustración Mundial*, Madrid, 2003, 87.



**Ilustración 1.-** Portada del número 1 de *La Esfera*. Tipo vasco, de Joaquín Sorolla. 3/1/1914



**Ilustración 2.-** Portada del último número de *La Esfera*. Ilustración de Bosch. 17/1/1931

*Nuevo Mundo* y *Mundo gráfico*. El proyecto de *La Esfera* trató de abrir un espacio entre dos modelos de publicación periódica: el magazine ilustrado, con noticias de actualidad y contenidos heterogéneos, y la revista cultural y literaria, de alcance minoritario.

Además de la vastísima nómina de colaboradores –escritores, ilustradores, fotógrafos, críticos, algunos de gran prestigio– tres nombres garantizaban la solidez de la empresa: el presidente, Nicolás María de Urgoiti capitaneaba *La Papelera Española*<sup>15</sup>, y les aseguraba, así, el suministro de la materia prima. El director fue el mismo durante los 16 años de vida del semanario: el crítico taurino Francisco Verdugo Landi, fundador de *Mundo Gráfico*. El

---

15. Desde 1915, Urgoiti editaba cuatro revistas: *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico*, *Por esos Mundos* y *La Esfera*. Véase, al respecto, J. M. Sánchez Vigil, “Los proyectos de Nicolás de Urgoiti”, *La edición en España. Industria cultural por excelencia. Historia, proceso, gestión documentación*, Gijón, 2009, 59-63. Sobre Urgoiti, Gómez Aparicio también da una breve noticia: «Aunque de familia vasca, don Nicolás María de Urgoiti nació en Madrid, el 27 de octubre de 1869, y estudió la carrera de caminos. Muy joven inició su vida profesional como ingeniero de la fábrica de papel y pastas de Cadagua. Hombre de poderosa inteligencia y de iniciativas fértiles y audaces, llegó a adquirir una excepcional preparación en los aspectos técnicos y económicos de la industria papelera. Falleció en Madrid, a la avanzada edad de ochenta y dos años, el 8 de octubre de 1951» (P. Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la Dictadura*, Madrid, 1974, 550).

gerente, Mariano Zavala de la Cruz, había dirigido, junto a José del Perojo, *Nuevo Mundo*. Es necesario subrayar que el periodista y empresario Urgoiti era un buen conocedor del nuevo periodismo de masas que había triunfado en Norteamérica y en Europa a finales del siglo XIX, un periodismo «amarillo» que buscaba un público cada vez más amplio, formado por clases medias y bajas. Pero no era éste el proyecto que acariciaba con *La Esfera*, como tampoco lo fue cuando fundó el diario *El Sol*. En palabras de Mercedes Cabrera, el modelo que realmente le atraía era:

«el de los grandes periódicos herederos de la prensa industrializada o de negocio del siglo XIX, periódicos de información general, no tanto dirigidos a la conquista de mercados populares, sino a un público interesado por la política, la cultura, los negocios, las decisiones económicas; un periodismo más analítico, informativo e independiente, “de élite”, pero con vocación también de llegar a un público numeroso.»<sup>16</sup>

La perfección técnica que alcanzó *La Esfera* hizo que la equipararan a las mejores publicaciones extranjeras<sup>17</sup>; de ahí que en la prensa española se la comparara con su homóloga londinense *The Sphere: An Illustrated Newspaper for the Home* (1900-1964)<sup>18</sup>. Por ello ha sido estudiada en el ámbito de la historia de las artes gráficas, e irrenunciables son, en este sentido, los trabajos de Sánchez-Vigil<sup>19</sup>. Seoane y Sáiz reconocen que «marcó una época en el periodismo gráfico»<sup>20</sup>; y Gómez Aparicio destaca que «por la variedad y calidad de sus colaboraciones, por la audacia de sus estampados en color y por la riqueza y multiplicidad de sus grabados» fue «un alarde de buen gusto»<sup>21</sup>.

El artículo inaugural lo escribió Luis Bello (Madrid, 1872-1935), un periodista preocupado por la educación y la regeneración nacional, ligado ideológicamente a la Institución Libre de Enseñanza, y muy próximo a Ortega y Gasset: en 1914 fue uno de los firmantes del

16. M. Cabrera, *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*, Madrid, 1994, 97-98.

17. Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español...*, *op. cit.*, 546.

18. Más adelante, llevó como subtítulo *The Empire's Illustrated Weekly*. Esta revista, publicada en Londres entre 1900 y 1964, llegó a sacar a la venta más de 3.000 números. Fue fundada por Clement Shorter (1857-1926) y contó con la colaboración de reconocidos artistas como Sidney Paget, Henry Matthew Brock o Fortunino Matania; este último aportó a *La Esfera*, como se verá en el último apartado de este trabajo, numerosas interpretaciones artísticas sobre la guerra europea.

19. J. M. Sánchez Vigil, *La documentación fotográfica en España: revista La Esfera (1914-1931)*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid, 2002. Véase, Sánchez Vigil, *La Esfera (1914-1931)...*, *op. cit.* Sánchez Vigil, *Revistas ilustradas en España. Del Romanticismo a la guerra civil*, Gijón, 2008.

20. M. Cruz Seoane, y Sáiz, M<sup>a</sup> D., *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid 1996, 175.

21. Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español...*, *op. cit.*, 546.

programa de la Liga de Educación Política<sup>22</sup>. Su *Viaje por las escuelas de España* (1926-1929)<sup>23</sup> da a conocer los lugares con mayor índice de analfabetismo, obra de la que publicará un fragmento en *La Esfera* (nº 639, 3/4/1926, p. 4). Dicho editorial se ilustró con una imagen de Mesonero Romanos, al que Bello ensalzó como «precursor de la prensa gráfica en España» por su acierto en «vender mucho para vender barato, y vender barato para vender mucho» en su labor al frente del *Semanario Pintoresco*<sup>24</sup>. Este asunto fue también decisivo en el triunfo de *La Esfera*, pues la buena relación entre su calidad y su precio llamó incluso la atención de la prensa internacional. En *Mundo gráfico* hallamos un extenso artículo que responde a la pregunta que les había formulado por carta un editor londinense. En él se explica con todo detalle los gastos de cada pliego del lujoso semanario:

«Es cierto que todas las revistas extranjeras, similares a *La Esfera*, cuestan mucho más caras. *L' Illustration*, de París, que raras veces da alguna página en dos colores y rarísima vez en tres, cuesta un franco. *La Illustración*, de Londres, vale un chelín, o sean cinco reales. Una revista inglesa, homónima nuestra, *The Sphere*, que da páginas a dos colores, cuesta seis peniques, o sean tres reales, y es la más barata de todas las revistas extranjeras, y hay que tener en cuenta que estas publicaciones cuentan con una cantidad de anuncios que no hay en nuestro mercado y pagados a precios que al anunciante español parecerían inconcebibles. Justo es confesar que tampoco se publica en todo el mundo una revista como *Blanco y Negro* por treinta céntimos, ni como este MUNDO GRÁFICO por veinte, ni un diario como *ABC*, por cinco céntimos.»<sup>25</sup>

No debe olvidarse que la financiación también venía de la publicidad, cuya presencia fue aumentando progresivamente, aunque siempre estuvo tratada con sumo mimo artístico.

Volviendo al editorial, Luis Bello anunciaba que *La Esfera* no se proponía ser un mero «libro de aguinaldo», sino que pretendía ir más allá, reivindicando la labor pedagógica de la prensa ilustrada, que Urgoiti desarrollará más adelante en *El Sol*: «La labor instructiva y educadora de la prensa gráfica, se cumple forzosamente. Ocurre en la revista lo que en el cinematógrafo, que el público adquiere nociones de cosas muchas veces sin la voluntad del pelucista»<sup>26</sup>. El periodista incidió, además, en que el objetivo del semanario era llegar a formar «un criterio» sobre la atropellada y confusa actualidad. La revista nació en enero del 14, poco antes del estallido de la Gran Guerra; de ahí que, si querían cumplir dicho propósito, no podían hacerse impermeables al conflicto. Las noticias sobre la guerra –que fueron abundantísimas– se compaginaron con las secciones fijas de una bella revista cuyo contenido

22. Luis Bello Trompeta (1872-1935), licenciado en Leyes y pasante en el bufete del político liberal José Canalejas. Trabajó en diversos periódicos, como *El Heraldo de Madrid*. Durante algún tiempo dirigió el célebre suplemento *Los Lunes de El Imparcial* y a inicios de los años '30 el diario republicano *Luz*. (Rojo, 1979-1980: 116). J. Rojo Ovies, “Noticia de Luis Bello (1872-1935) y de su libro *Viaje por las escuelas de España*”, *Archivum*, 29-30, 1979-1980, 115-144.

23. Los cuatro volúmenes han sido reeditados en 2005.

24. L. Bello, “Madrid y su prensa gráfica”, *La Esfera*, 1, 3 de enero, 1914, s.p.

25. “Cómo se hace un número de *La Esfera*”, *Mundo gráfico*, 2 de septiembre de 1914, 4.

26. Bello, “Madrid y su...”, *op. cit.*

fue muy heterogéneo: reportajes sobre la aristocracia, moda femenina, cuentos, entrevistas a figuras insignes de la cultura española, costumbres populares, patrimonio artístico español, crónica teatral, etcétera.

Pese a que no podemos detenernos en reseñar la actuación de Alfonso XIII en relación al conflicto mundial, tema sobre el que contamos con abundante bibliografía<sup>27</sup>, para situar en su debido contexto la actitud de *La Esfera* respecto a la Gran Guerra, es preciso advertir que la presencia de la realeza y de la aristocracia –no solo española– fue constante, sobre todo durante los primeros años de vida de la revista, cuando se informó puntualmente, con espléndidas fotografías y retratos, de sus casas, viajes, aficiones y ocupaciones. Por otra parte, a Verdugo Landi se le concedió la Cruz de Alfonso XII por su labor al frente del semanario, y el secretario de la Casa Real le dirigió una carta para felicitarle por el exitoso primer año de vida de la publicación. Esta carta se reprodujo en el semanario, el 2 de enero de 1915, acompañada de un retrato firmado de Alfonso XIII. En ella se le agradecía el logro de una obra de cultura y de divulgación artística patriótica, que prescindía, «de ciertas informaciones gráficas que, más o menos directamente, pueden ejercer perniciosa y desmoralizadora influencia en la educación de un pueblo»<sup>28</sup>.

### **III. ¿Fue *La Esfera* un instrumento de propaganda aliadófila o germanófila? Una aproximación a sus cronistas**

Para dar una respuesta a esta cuestión debemos realizar un análisis del conjunto de crónicas de la guerra que aparecieron en la revista. Hemos realizado el vaciado y el corpus es tan nutrido que resultaría imposible ni siquiera reseñarlas aquí<sup>29</sup>. Para empezar habría que diferenciar entre distintos géneros o formatos: crónicas, comentarios dispersos, pequeños ensayos, ilustraciones y fotografías comentadas. En este trabajo no nos ocuparemos, por ejemplo, de las decenas de colaboraciones del capitán Fontibre<sup>30</sup>, probablemente un militar amparado por ese pseudónimo, que a partir de 1915 dio cuenta en cada entrega de las cuestiones más técnicas de la guerra. Este interesante personaje, al que no hemos logrado identificar, fue tildado de germanófilo desde el semanario *España*. Así, en «La ley del embudo en el ejército» Unamuno protestaba contra el arresto del coronel Rivas, que había sido castigado por haber inspirado un artículo contra Francia. Su indignación respondía, en buena medida, al hecho de que en aquellas fechas numerosos oficiales españoles «con su propia firma o con pseu-

27. Véase, al respecto, E. González Fernández, “La obra humanitaria del rey Alfonso XIII durante la Primera Guerra Mundial”, *Mar oceana: Revista del humanismo español e iberoamericano*, 2, 1995, 283-296; I. Schulze Schneider, *La prensa político-militar en el reinado de Alfonso XIII*, Madrid, 2003; J. Pando, *Un Rey para la esperanza: la España humanitaria de Alfonso XII en la Gran Guerra*, Madrid, 2002 y V. Espinós, *Alfonso XIII y la guerra: espejo de neutrales*, Madrid, 1977.

28. E. M. De Torres, “El Rey y *La Esfera*”, *La Esfera*, 53, 2 de enero de 1915, s.p.

29. El índice completo de colaboraciones de la revista puede verse en el libro de Sánchez Vigil, *La Esfera...*, *op. cit.*

30. La relación de aportaciones del capitán Fontibre en *La Esfera*, en Sánchez Vigil, *La Esfera...*, *op. cit.*

dónimos que no velan nada» deslizaron los mismos juicios adversos sin que siquiera se les hubiera amonestado:

«¿Se considera menos grave lo que han afirmado y siguen afirmando de todos los países aliados, no sólo de Francia, los distinguidos revisteros taurinos, digo, militares —¡perdón!— que todos los días, con apasionada alacridad, anuncian en el *ABC*, *El Debate*, *La Tribuna* y otros periódicos germanófilos desastres mucho mayores que los atribuidos al coronel Rivas? ¿Y no saben hasta los niños de pecho que estos revisteros militares son oficiales del Ejército, todos en activo y algunos de Estado Mayor y de la Escuela Superior de Guerra? Y si no sólo no se les arresta, sino que ni siquiera se les obliga a callar o por lo menos a abstenerse de interpolar juicios políticos en sus reseñas militares; si los *Armando Guerra*, los *Tres Estrellas* y los *Capitanes Fontibre* pueden despotricar a su gusto contra los países aliados, ¿con qué razón se castiga al coronel Rivas por un delito mucho menor, cometido además, si lo ha cometido, una sola vez?»<sup>31</sup>.

Ante la necesidad de acotar, y de ampliar el análisis en un trabajo posterior, hemos decidido centrarnos, por una parte, en las colaboraciones de Blasco Ibáñez, Galdós y Unamuno; por otra parte, en las Maeztu, Dionisio Pérez y El Caballero Audaz. A pesar de que la tónica general de la revista, aparentemente, fue la de defender el pacifismo y la neutralidad española, podemos vislumbrar un abanico de actitudes que van desde la ambigüedad hasta opciones ideológicas inequívocas. A guisa de ejemplo, podemos ver el artículo del filósofo y psicólogo Eloy Luis André —que no ocultó sus simpatías hacia Alemania—, donde afirma sin ambages que la neutralidad no es compatible con el españolismo: «Si para forjar *españolismo* interpretamos la neutralidad como eunucos, seremos tan culpables como esos cuervos de la europeización que graznan aquí el himno de la guerra, porque de la carnaza del cadáver han vivido siempre»<sup>32</sup>.

Entre los escritores antes mencionados, podemos augurar fácilmente cuáles iban a ser sus posturas en este sentido. Muchos de los aliadófilos eran republicanos, socialistas, liberales y/o estaban vinculados a la Institución Libre de Enseñanza. Entre los escritores, es conocida esa postura en Miguel de Unamuno, Ramón Pérez de Ayala, Azorín, Martínez Sierra o Blasco Ibáñez; así como la germanofilia de Jacinto Benavente o de Pío Baroja. Pero curiosamente:

«Si para los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza, el modelo paradigmático en el campo cultural y científico había sido, desde las últimas décadas del siglo XIX, la nación alemana, los regeneracionistas y científicos de 1914, aun habiéndose formado en Alemania, firma ahora manifiestos despreciativos en contra de Imperio Alemán»<sup>33</sup>.

Fue a Vicente Blasco Ibáñez, que se encontraba en París en aquellas fechas, al primero al que se le encomendó esta misión y al único al que se le anuncia como corresponsal de la

---

31. M. de Unamuno, “La ley del embudo”, *España*, 98, 7 de diciembre, 1916, 3.

32. E.L. Andrés, “Neutralidad y españolismo”, *La Esfera*, 13 de marzo, 1915, 4.

33. P. Ortiz de Urbina, “La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias: la imagen de Alemania en España a partir de 1914”, *Revista de Filología Alemana*, 15, 2007, 193-206, 198.

guerra en la revista. El 24 de octubre de 1914 se anuncia que va aportar con su pluma, se dice, «episodios de una gran novela trágica», textos que entrarán a formar parte de su conocida *Historia de la guerra europea*. Aunque era un declarado amante de la música y de la cultura alemanas<sup>34</sup>, sus seis crónicas sobre la Gran Guerra que publica en *La Esfera* no dejan lugar a dudas sobre su opción ideológica en relación al conflicto<sup>35</sup>. En «Los dos soldados» describe a los heridos que ve al pasar por las estaciones ferroviarias. Fija su atención en dos soldados franceses, a los que retrata con rasgos angelicales en una estampa que despierta, inevitablemente, la compasión del lector:

«Parece un niño. Es débil, de miembros delicados y una blancura anémica [...] Se ve que en su cuerpo no queda más sangre que la indispensable para la vida [...] Tal vez es un hijo único y enfermizo, por cuya salud delicada velaron los viejos padres, hasta que la guerra lo arrancó de su lado. Sus ojos azules tienen una candidez de doncella».

Es muy distinta la imagen –esta vez claramente despectiva– que augura que está produciéndose simultáneamente en el territorio alemán:

«Tal vez a la misma hora otros heridos, peliblanco, de fuerte mandíbula y orejas despegadas, bajan en las estaciones del otro lado del Rin, ostentando kepis rojo y cascos rematados por cabelleras de crines. El homicidio heroico tuvo siempre la misma tendencia a adornarse con los despojos del vencido»<sup>36</sup>.

De tono muy similar es su artículo titulado «Un héroe» (1 de enero de 1915), donde alaba a un soldado francés, cuyos actos en la guerra son vistos desde una manifiesta admiración. Otra de sus crónicas, «Los españoles en la guerra», nos permite advertir la postura del escritor valenciano tras la entrada de Turquía en el conflicto. En este texto relata el encuentro con un grupo de turcos, que, a pesar de estar heridos –acaban de salir del hospital– y de estar presos –van a pasar la noche en prisión, su situación no se narra con un tono dramático, como en el caso anterior, más bien al contrario: «Al día siguiente partirán no saben para dónde. Y prolongan lo más posible las breves horas del tránsito por el centro de París, hablando con la gente, deteniéndose, gritando y jugueteando como escolares en huelga», «como una alegre comparsa». Por último, también hallamos textos descriptivos

---

34. «Un ejemplo paradigmático del cambio de rumbo en la recepción de la cultura alemana a partir de 1914 es la obra de Vicente Blasco Ibáñez. El escritor valenciano era un conocido amante de la música y de la cultura alemanas y trató de divulgarlas no sólo a través de sus novelas, de sus conferencias y de sus discursos dirigidos a una capa social instruida, sino incluso a través del diario del que él mismo era director, *El Pueblo*, dirigido a los trabajadores, tratando “por todos los medios de elevar el conocimiento y la capacidad intelectual de sus lectores”». Ortiz de Urbina, *op. cit.*, 199.

35. Colabora con seis episodios, “Los dos soldados” (24 de octubre de 1914), “Ecos de la guerra: la casa del artista”, “Los españoles en la guerra” (12 de diciembre de 1914), “Guerra folletinesca” (21 de noviembre de 1914), “Un héroe” (1 de enero de 1915) y “Visiones de la guerra” (1 de enero de 1915).

36. V. Blasco Ibáñez, “Los dos soldados”, *La Esfera*, 24 de octubre, 1914, 4.

**:: LOS DOS SOLDADOS ::**



**BLASCO IBÁÑEZ**

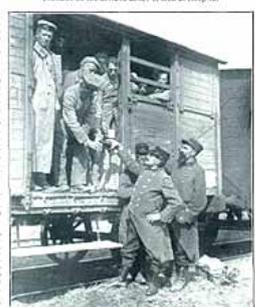
En estos días de guerra, el gran poeta de España, el gran poeta de España, el gran poeta de España...

Y después. En una batalla, nada acepta un soldado. Los soldados, los soldados, los soldados...

LA ESFERA



**Tendido de los heridos de a pie en el Hospital**



Vicente BLASCO IBÁÑEZ

Ilustración 3.- «Los dos soldados», de Vicente Blasco Ibáñez. *La Esfera*. 24/10/1914

en los que Blasco no expresa juicios proaliados, sino más bien sentimientos humanitarios, y se limita a comentar la naturaleza y las consecuencias del atroz conflicto. Nos referimos a «Guerra folletinesca», publicada 21 de noviembre de 1914, donde narra cómo, lejos de ser una guerra moderna, una «guerra científica» propia del siglo XX, en aquellos campos de batalla: «El guerrero se bate lo mismo que en las edades prehistóricas, viendo los ojos del enemigo, recibiendo en pleno rostro su resuello jadeante. La bayoneta sustituye al proyectil. El hombre quiere ver qué es lo que mata».

Las crónicas de Pérez Galdós aparecieron entre julio y octubre de 1915, siempre con un título antibelicista: «Pesadilla sin fin». En ellas, reflexiona especialmente sobre los «germanófilos españoles», y lamenta que ese grupo no se limite, «a la muchedumbre gregaria, de abolengo clerical y absolutista», sino que en él existan «figuras luminosas y de elevada mentalidad» que han sucumbido a la «fascinación que en todo el mundo ejerce la ciencia alemana»<sup>37</sup>.

37. B. Pérez Galdós, «De la vida que pasa. Pesadilla sin fin», *La Esfera*, 17 de julio de 1915, 4.

Galdós declara sin tapujos pertenecer al grupo de los que han puesto en los aliados todas sus simpatías y hasta el «fervor de nuestros corazones». Además de exaltar la democracia inglesa, de mostrar su conformidad con la entrada de Italia en el conflicto, y de comentar los movimientos de los rusos y su triunfo Wileika<sup>38</sup>, en sus crónicas reitera la imagen de una Alemania poderosa y evolucionada –en las artes y en la industria-, pero bárbara, racista y tirana:

«Los súbditos del Kaiser continúan bravos y tenaces, pero ya dejan espacio a las conjeturas de una paz próxima. Al par que valientes, son imaginativos. Construyen a su gusto la opinión de los neutrales; fabrican la Historia contemporánea; esparcen por tierras y mares planes y noticias que el buen sentido de los pueblos convierte en páginas fabulosas. No dejan pensar a nadie; quieren que las voces de lodo el mundo sean un eco de lo que ellos piensan y dicen»<sup>39</sup>.

[...]

«Grande es Alemania, robusto su poder militar, hermosa su ciencia, indudable su cultura, potente su industria y refinadas sus artes. Nadie le niega su admiración por lo que tiene de admirable: pero todos tenemos derecho a vivir, y el pobre planeta en cuya desigual superficie nos ha tocado nacer y habitar no ha de ser para una sola raza. Queremos libertad; queremos que a todos se nos dé una parle de la justicia humana»<sup>40</sup>.

La actitud de Miguel de Unamuno<sup>41</sup> resulta también inequívoca. El 8 de mayo de 1915 aparece un pequeño ensayo en el que, a través de diversos ejemplos de la historia de Europa, concluye que, bajo el odio germánico hacia Inglaterra se esconde la admiración hacia ese país, argumento que ilustra oportunamente con *Así habló Zaratustra*, decía Nietzsche: «¡Debéis buscar a vuestro enemigo y hacer vuestra guerra, una guerra por vuestro pensamiento! Y si vuestro pensamiento sucumbe, vuestra lealtad debe, sin embargo, cantar victoria». Más adelante, y haciendo un guiño a su novela de 1897, publica una crónica titulada «En la paz de la guerra», donde recrea una simulada conversación con un amigo que habla de la guerra europea como si de una fiesta o de una «corrida de toros» se tratara, de la que los españoles no son más que meros espectadores. La otra voz –la que se identifica con Unamuno- defiende con vehemencia que los intelectuales deben tomar partido, y les insta, no a acometer una heroicidad corporal, pero sí una «heroicidad tipográfica»<sup>42</sup>.

Examinemos ahora, algunos de los rasgos más sobresalientes de las crónicas que podemos encontrar entre los supuestos germanófilos: El Caballero Audaz, pseudónimo de José M<sup>a</sup> Carretero<sup>43</sup> se ocupaba de una de las mejores secciones y de mayor continuidad del se-

38. B. Pérez Galdós, “Guerra europea. Pesadilla sin fin”, *La Esfera*, 16 de octubre de 1915, 4.

39. B. Pérez Galdós, “De la vida que pasa. Pesadilla sin fin”, *La Esfera*, 25 de julio de 1915, 4.

40. B. Pérez Galdós, “Guerra europea. Pesadilla sin fin”, *La Esfera*, 25 de septiembre de 1915, 4.

41. M. de Unamuno, “Mal consejero, el odio”, *La Esfera*, 8 de mayo de 1915, 5.

42. M. de Unamuno, “En la paz de la guerra”, *La Esfera*, 25 de marzo de 1916, 4-5.

43. Carretero fue uno de los miembros más importantes de la redacción de *La Esfera*. Durante 1914 compaginó su labor en el nuevo semanario de Prensa Gráfica con las entrevistas que ya llevaba haciendo,



**Ilustración 4.-** «De la vida que pasa. Pesadilla sin fin», de B. Pérez Galdós. *La Esfera*. 17/7/1915

manario, las entrevistas-reportaje «Nuestras visitas»<sup>44</sup>. Carretero fue uno de los colaboradores más asiduos de *El día* (1916-1919), periódico de tendencia monárquica y liberal moderada, adscrito a la prensa germanófila, que había recibido ayuda alemana para la defensa de su causa<sup>45</sup>. En septiembre del 14, el periodista anunció su propósito de ir publicando en *La Esfera* las opiniones de los técnicos militares españoles, sobre el desarrollo de la guerra europea. En la primera de ellas no se nos ofrece la identidad del entrevistado: se trata de «un general incógnito» que, en un principio, rehúye dar su opinión arguyendo que, el alto cargo que ocupaba, no le permitía hacer ese tipo de declaraciones. En el transcurso de la entrevista, El Caballero Audaz le pide astutamente que solo hable «de la guerra europea, sin relacionarla con España, y desde el punto de vista técnico». Éste accede a cambio de que no figure ni su nombre ni su fotografía, de ahí que aparezca retratado de espaldas. Desatendiendo su promesa inicial, y con cierta malicia reconocida por el propio periodista, Carretero finalmente le pregunta qué opina sobre la creciente masa de francófilos españoles. Esta vez el general afirma sin vacilaciones: «—Eso observo, sobre todo en la prensa [...] La verdad, no se comprende esa parcialidad por Francia e Inglaterra. No hay más que pasar los ojos por la Historia para ver que estas dos potencias han sido siempre nuestros enemigos». Y, como harán otros

germanófilos, trae a colación episodios bélicos –la Guerra de la Independencia, en este caso– para desengañar a «los que supongan que nuestro engrandecimiento sobrevendrá después de una alianza con Francia [...] Francia siempre ha sido y será nuestro enemigo natural por situación geográfica»<sup>46</sup>.

desde 1912, en *Mundo Gráfico*, revista que editaba la misma empresa. Fue por esta razón por la que tuvo que adoptar un pseudónimo en *La Esfera*, pues en *Mundo Gráfico* firmaba con su nombre y primer apellido.

44. Sobre la prolífica actividad periodística de «El Caballero Audaz» se recomienda ver el estudio de A. López Hidalgo, *Las entrevistas periodísticas de José M<sup>a</sup> Carretero*, Córdoba, 1999.

45. Ortiz de Urbina, *op. cit.*, 198, afirma: «Al grupo de los germanófilos madrileños o circuncritos a la capital pertenecen escritores como Jacinto Benavente, Pío Baroja, Carlos Arniches, Sinesio Delgado o José María Salaverría; periodistas como El Caballero Audaz (seudónimo de José María Carretero) o José Juan Cadenas (corresponsal en 1905 desde Berlín para el diario *ABC*) o el filólogo y académico Julio Casares».

46. El Caballero Audaz, «Guerra vista por nuestros estrategas: un general incógnito», *La Esfera*, 5 de septiembre de 1914, 18-19.

Para la segunda de estas entrevistas<sup>47</sup>, se cita con Julio Amado, comandante de Caballería y Diputado a Cortes, al que retrata en una entrañable escena familiar, rodeado de su esposa e hijos. Éste se muestra partidario de la neutralidad oficial garantizada por el gobierno de Dato, pero justifica las actuaciones de cada uno de los bandos. Amado no opina que la guerra sea propia de pueblos poco civilizados, sino que se trata –a su juicio– de un instinto inherente a la condición humana. Resulta también de interés la entrevista que realiza a Sofía Casanova<sup>48</sup>, corresponsal de guerra para ABC, por la crudeza de su testimonio: «soy la única mujer española que vengo de aquellos lugares de desolación y muerte en donde los hambrientos cavan sus fosas y en ellas se matan con sus mujeres e hijos»<sup>49</sup>. En su charla con Carretero, la cronista se reafirma en sus ideas pacifistas<sup>50</sup>, y ante la pregunta: «¿Qué opina usted de la actitud observada por España durante la guerra?», responde:

«—Que la neutralidad de España ha sido una inspiración santa, un acierto infinito; nada puede compensar a un pueblo de los espantosos horrores que le acarrea una guerra tan despiadada, tan inhumana, tan desesperadísima como la pasada. La Historia juzgará esta guerra como un salvajismo impropio de la civilización de estos tiempos».

Las opiniones de Ramiro de Maeztu sobre esta cuestión pueden resultar ambiguas, pero en ningún caso se manifiesta pacifista. Si bien en «Guerreros



**Ilustración 5.-** «Nuestras visitas. La guerra vista por nuestros estrategas», de El Caballero Audaz, *La Esfera*. 5/9/1915

47. El Caballero Audaz, “Guerra vista por nuestros estrategas. Don Julio Amado”, *La Esfera*, 12 de septiembre de 1914, 28-29.

48. Sofía Guadalupe Pérez Casanova (A Coruña, España, 1861-Poznan, Polonia 1958), fue escritora, traductora y cronista. Era políglota, y, además de publicar además en España, también lo hizo en Francia, Polonia y Suecia. Si bien Carmen de Burgos «Colombine» fue pionera, como mujer, en la corresponsalía de guerra -cubrió la guerra de Marruecos para el *Heraldo de Madrid*-, Casanova llevó a cabo con suma corresponsalía de la I Guerra Mundial y la revolución rusa de 1917. Sus crónicas para ABC fueron publicadas bajo el título *De la guerra. Crónicas de Polonia y Rusia*. El lector interesado en la figura de Sofía Casanova puede ver el libro R. Martínez Martínez: *Sofía Casanova, mito y literatura*, Santiago de Compostela, 1999.

49. El Caballero Audaz, “Sofía Casanova”, *La Esfera*, 10 de mayo de 1915, 18-19.

50. Véase A. Bernáldez Rodal, “Sofía Casanova en la I Guerra Mundial: una reportera en busca de la paz en la guerra”, *Historia y Comunicación social*, 118, 2013, 207-221.

y sus banderas»<sup>51</sup> alaba a Inglaterra por haber intervenido en pro del equilibrio europeo, al mismo tiempo aconseja a los aliados a «germanizarse», a mejorar su organización y su técnica militar. En otro artículo sobre el conflicto, Maeztu<sup>52</sup> desmitifica el poder francés y sostiene la tesis de que la resistencia gala es un «milagro» que se justifica por esta razón: «El gallo no es ya el animal simbólico de Francia. El soldado galo es ahora un burgués que no quiere seguir viviendo bajo la pesadilla del temor al poderío militar de Alemania. [...]. Los franceses tenían que elegir entre disciplinarse por sí mismos o dejarse disciplinar por los alemanes. Han preferido lo primero». Por último, quisiéramos destacar su ensayo “Guerra contra el lujo”<sup>53</sup>, donde sostiene que uno de los mayores beneficios acarreados por la guerra es que «ha enseñado economía a los pueblos de Europa». En esas fechas, marzo de 1916, ya se ha asumido que la guerra va a ser larga, y por ello señala como algo positivo que la economía de los pueblos beligerantes se irá transformando, y que «no será extraño que a la vuelta de una década Europa toda entera vuelva a ser una nueva Esparta: ascética y guerrera».

Por su parte, Dionisio Pérez –al que Araquistáin etiqueta como escritor germanófilo desde la tribuna de *Iberia*<sup>54</sup>, revista catalana que no escondió su aliadofilia<sup>55</sup>–, expresa su opción ideológica en septiembre del 14, cuando publica el artículo «La sensación de paz». En este escrito, recuerda –como había hecho «el general incógnito» entrevistado por Carretero– que, en otros momentos, España se encontró sola «frente al poderío yanqui, frente a las injurias de la prensa francesa, frente a los desdenes de los políticos ingleses que anunciaban nuestra desaparición del mapa». De ahí que inste al pueblo español a trabajar en pro de la patria (no especifica cómo), pues, «la paz sin energía no es nada», por lo que, sentencia el periodista, «no es preciso que en los periódicos gastemos todos los recursos de la retórica en predicar la neutralidad». Advertimos, pues, que en el discurso de los escritores germanófilos se repite el recurso de aludir a las guerras anteriores en las que España se ha visto enfrentada a algunos de los aliados. Así, en otra de sus crónicas<sup>56</sup>, Dionisio Pérez advierte al lector español que, «con Trafalgar perdimos todo el poderío, por ello debemos recordarlo con rencor y saber bien la historia para tomar partido en favor de unos u otros», y no duda en expresar su opinión respecto a la alianza francobritánica:

«Este año, la prensa londinense advirtió con anticipación a los patriotas, que al pie del monumento conmemorativo de Trafalgar, debía verificarse la reconciliación definitiva de Francia e Inglaterra, ahora unidas para exterminar a otro pueblo, que ha tenido la osadía de querer disputar a la Gran Bretaña el dominio de los mares».

51. R. de Maeztu, “De la vida que pasa. Guerreros y sus banderas”, *La Esfera*, 12 de junio de 1915, 19.

52. R. de Maeztu, “El milagro de Francia”, *La Esfera*, 23 de octubre de 1915, 20.

53. R. de Maeztu, “Guerra contra el lujo”, *La Esfera*, 18 de marzo de 1916, 4.

54. L. Araquistáin, “España y los americanos”, *Iberia*, 42, 22 de enero de 1916, 1.

55. J. Safont Plumed, “La revista aliadófila ‘Iberia’ (1915-1919): un hito generacional del catalanismo liberal”, *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, 804, 2013, 35-38. (Ejemplar dedicado a: Las palabras de la guerra, la guerra de las palabras).

56. D. Pérez, “La visión de Trafalgar”, *La Esfera*, 7 de noviembre de 1914, 3-4.

Además de examinar las posturas ideológicas y las manifestaciones que dejaron impresas los cronistas del semanario, hemos de tener en cuenta tres aspectos que juzgamos decisivos:

En primer lugar, a partir del año 16, la guerra trajo consigo el encarecimiento del papel, sobre todo del de alta calidad, y el que se empleaba en *La Esfera* era precisamente de origen báltico. La dificultad de conseguirlo, la desaparición de los anunciantes extranjeros y el enorme gasto de los reportajes de guerra hizo que las capacidades económicas de la publicación se redujeran<sup>57</sup>. Tras varios intentos de llamar la atención de posibles anunciantes –con el lema «Los efectos de la guerra europea en el comercio pueden ser contrarrestados por la publicidad»–, y tras incluir carteles comerciales del jabón *Heno de Pravia* en las portadas de los números 126 al 150, además de anuncios de libros, sus fundadores optaron por apelar a la conciencia de su público y trataron de resolver el problema con sus propias fuerzas. Ello provocó que tuvieran que suspender la edición de otra de las revistas de su grupo, *Por esos mundos*. A finales de aquel año, el precio del papel llegó a subir un 65%, a raíz de la reducción en la producción al aplicar la ley que prohibía su exportación, y el gobierno español empezó a subvencionar a la prensa nacional, ofreciéndoles anticipos de crédito a bajo interés. Pero el grupo de Urgoiti rechazó esa ayuda, circunstancia de la que dieron cuenta en un extenso aviso que ocupó toda una página en el número 155, correspondiente al 16 de febrero de 1916<sup>58</sup>. Debemos reparar en la importancia de este artículo, pues en él declaran que han esperado a explicar su decisión para: «no entorpecer las gestiones que la Prensa diaria realizaba cerca del Gobierno del conde de Romanones [...] Pero hoy que los periódicos diarios han logrado que se les ayude [...] nosotros podemos decir, sin perjuicio ajeno, que no queremos auxilio del Estado»<sup>59</sup>. Ciertamente es que se refieren a la ayuda del Estado español –no de gobiernos alemanes o ingleses–, pero sí expresan su deseo de mantener una independencia económica e ideológica.



**Ilustración 6.-** «De la vida que pasa. La visión de Trafalgar», de Dionisio Pérez, *La Esfera*. 7/11/1914

57. Sánchez Vigil, *La Esfera...*, *op.cit.*, 90-93.

58. El artículo apareció sin firma, pero, a juzgar por su contenido, es muy probable que estuviera escrito por Nicolás M<sup>a</sup> de Urgoiti.

59. Anónimo, «Al público que nos lee», *La Esfera*, 16 de febrero de 1916, 4.

En segundo lugar, según nuestras consultas en *Foreign Office*<sup>60</sup>, no existe documentación ni correspondencia relacionada con *La Esfera* ni con sus fundadores (sí con otros periódicos españoles) que nos lleve a pensar que la revista recibió subvenciones del exterior.

Por último, no podemos soslayar que, tras el aumento de precio de *La Esfera*, se estaba fraguando la puesta en marcha de *El Sol* (1917-1919), diario progresista y liberal, fundado por Urgoiti bajo la inspiración intelectual de Ortega y apoyado por intelectuales de prestigio como Pío Baroja, Mariano de Cavia o Pérez de Ayala. *El Sol*, que nació como un periódico moderno –contó con las mejores máquinas del momento–, no quería mostrar ninguna afiliación política, pero sí contribuir a formar una opinión especialmente entre los núcleos directores de la nación. Ello sintoniza, en cierto modo, con las características de una parte del público que, posiblemente, tuvo *La Esfera*. Escribe Mercedes Cabrera: «*El Sol* no quería informar, sino educar, crear, formar una opinión pública masiva: ni por su precio, ni por sus contenidos, pretendió nunca convertirse en un diario popular»<sup>61</sup>. La gestación de este nuevo periódico se percibe con la entrada en el grupo Prensa Gráfica, y por ende en *La Esfera*, de algunos de los cronistas de guerra aliadófilos que luego participarán en *El Sol*, como Manuel Aznar Zubigaray<sup>62</sup>. Digamos también solo de paso que, cuando Alemania firmó el armisticio el 11 de noviembre del 1918, *La Esfera* organizó *La Fiesta de la Paz*, celebración en la que Ortega intervino con un discurso en el que rompía la neutralidad al tomar claro partido por los vencedores. En el número del 23 de noviembre de 1918, se imprimió un espléndido retrato del presidente francés Georges Clemenceau para ilustrar el definitivo Tratado de la Paz que se firmaría en Versalles<sup>63</sup>. Cabe concluir, pues, aunque no cabe duda de que *La Esfera* era una publicación elitista desde el punto de vista social, en el plano intelectual y literario predominó la tendencia aliadófila –comprensible si seguimos la ideología del presidente de la empresa Prensa Gráfica–, pero la revista igualmente supo complacer a los sectores burgueses

---

60. Nuestra consulta sobre la posible presencia de documentación relacionada con *La Esfera* la realizamos en *Foreign and Commonwealth Office* (<https://www.gov.uk/government/organisations/foreign-commonwealth-office>). Recibimos una respuesta el 22 de marzo de 2014 del responsable de *The National Archives of United Kingdom*, de la que reproducimos una parte a continuación: «*I have had a look through the Foreign Office card indexes to correspondence from 1914 to 1919 under La Esfera and under the names of the founders but there are no documents relating to this magazine. There are some documents relating to propaganda and the Spanish press but they do not mention La Esfera*».

61. Cabrera, *La industria, la prensa...*, op. cit., 116.

62. «En agosto de 1916, Manuel Aznar entró en contacto con un lector- admirador de su cometido como cronista de guerra y de la categoría de Nicolás M<sup>a</sup> de Urgoiti quien le ofrece precisamente la colaboración en sus publicaciones de Prensa Gráfica como *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico* y *La Esfera*, al mismo tiempo que colaboran ambos en la gestación del periódico *El Sol* cuyo primer número salió a la calle en Madrid el 1 de diciembre de 1917 y en el que, tras la salida del periódico *Euzkadi*, Aznar sería secretario del Consejo de Administración, director en 1918, y redactor especialista en temas militares y de guerra». J. Tanco Lerga, «La Gran Guerra en la pluma de un joven corresponsal, comentarista y crítico: Manuel Aznar Zubigaray», *Arbil. Anotaciones de pensamiento y crítica*, 118, 2014, s.p. Recuperado el 15 de marzo de 2014 de <http://www.arbil.org/118azna.htm>

63. Sánchez Vigil, *La Esfera...*, op. cit., 94.

y conservadores que pudieron leer regularmente las crónicas de autores pacifistas, neutrales o manifiestamente germanófilos, además de estar informados de todas las cuestiones, militares a través de la corresponsalía del *capitán Fontibre*.

#### **IV. El inicio de la Gran Guerra en *La Esfera* a través de sus imágenes: las simpatías hacia los aliados**

En aquellos años la imagen jugaba una función decisiva, antes de que la radio se convirtiera en el medio de comunicación de masas, y, como señala Sánchez Vigil: «El impacto que causaron las imágenes de *La Esfera* fue extraordinaria. La reproducción en formatos grandes y esmerada claridad, ofrecía por primera vez al lector los detalles perdidos en las revistas de información general, más descuidadas y con clara primacía por la noticia inmediata»<sup>64</sup>. Si la objetividad en las crónicas de guerra era una utopía, algo muy similar sucede con las imágenes, a menudo fuertemente ideologizadas. En muchas ocasiones llevaban pies de foto que reproducen el mensaje exacto que la ilustración pretende trasladar al lector. En esos primeros meses en los que todos creían que la guerra iba a ser breve, *La Esfera* se llenó de fotografías e interpretaciones artísticas de las trincheras, de las batallas navales, de los protagonistas de la guerra, de las ciudades bombardeadas y de los efectos en la población. Aunque el semanario tuvo en su nómina a numerosos ilustradores, entre ellos sobresale Fortunino Matania, dibujante de origen italiano, que se encargaba de cubrir el conflicto en la publicación londinense homóloga –*The Sphere*–, por lo que es fácil imaginar que su representación de la guerra estaba al servicio de su revista y del país a quien servía, Inglaterra.

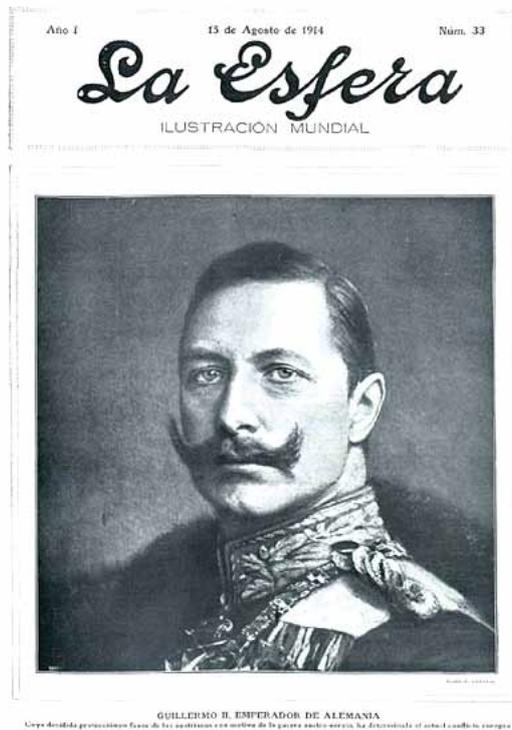
*La Esfera* empieza a hacerse eco de la Guerra el 8 de agosto de 1914. En portada aparece un retrato del Rey de Serbia, cuyo rostro lleva impreso el gesto del dolor y la derrota. En esa misma entrega se publica un artículo firmado por Manuel Bueno en el que se hace eco de los funerales de Estado<sup>65</sup>, texto que se acompaña con una imagen de la ciudad de Belgrado bombardeada. En los números siguientes fueron saliendo otras portadas con retratos de los protagonistas de la guerra: los emperadores de Alemania –los únicos que aparecen sobre un fondo oscuro y con un semblante altivo–, el rey de Bélgica –de apariencia afable–, un jefe del ejército francés –que aparenta ser un heroico anciano–, el zar de Rusia, etc. El 15 de agosto de 1914 se incluyen unas imágenes que ilustran a la intervención británica en la guerra. El pie de foto no deja resquicio a la duda sobre la opción ideológica de la revista:

64. Sánchez Vigil, *La Esfera...*, *op. cit.*, 86.

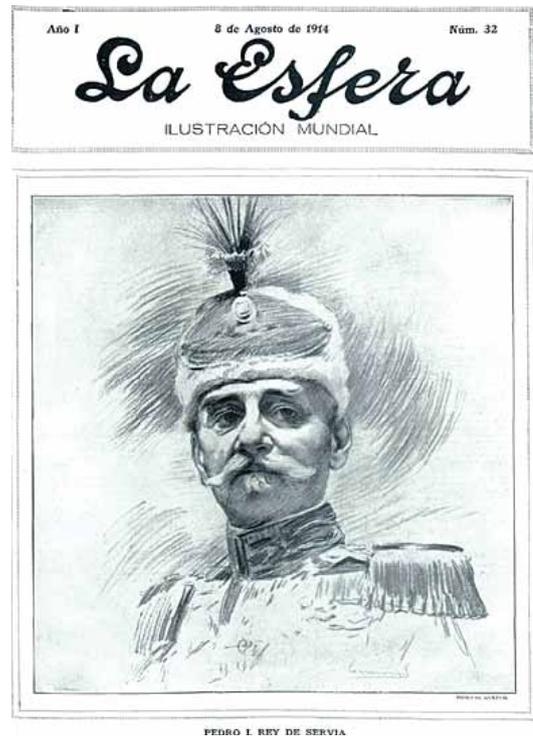
65. M. Bueno, “De la vida que pasa. La infancia de la paz”, *La Esfera*, 8 de agosto de 1914, 4. En el número siguiente (33, 15 de agosto de 1914) colabora también Dionisio Pérez, al que hemos aludido por sus posturas germanófilas. En este caso, participa con una crónica que no podemos considerarla en los mismos términos, pues muestra claramente su rechazo hacia la invasión de la «pobre Bélgica, tan industrial, tan trabajadora, tan progresiva, que ha sabido mantener la personalidad de sus escaso territorio en medio de las naciones titanes» (4).

«Hermoso ha sido el rasgo de Inglaterra lanzándose a la vorágine infernal que hace estremecer a Europa, en defensa de los derechos de un pueblo pequeño y pacífico, pisoteados por la planta de un invasor poderoso y resuelto a todo. Esta actitud gallarda de la fortísima Albión, análoga a la que adoptara cuando España luchaba contra la invasión napoleónica ha despertado en todo el mundo las más entusiásticas simpatías hacia el pueblo y el Gobierno británico, cuya influencia ha de dejarse sentir en la marcha de la guerra»<sup>66</sup>.

En ese mismo número se representa artísticamente a una Alemania feroz y amante de la guerra, y también se reproducen las imágenes del poderío naval de las dos potencias, con el propósito de ofrecer una visión esperanzadora para los aliados, pues Inglaterra resultaba, según el diagrama, clara vencedora.



**Ilustración 7.-** Pedro I, el rey de Serbia.  
Segunda portada de *La Esfera*. 8/8/1914



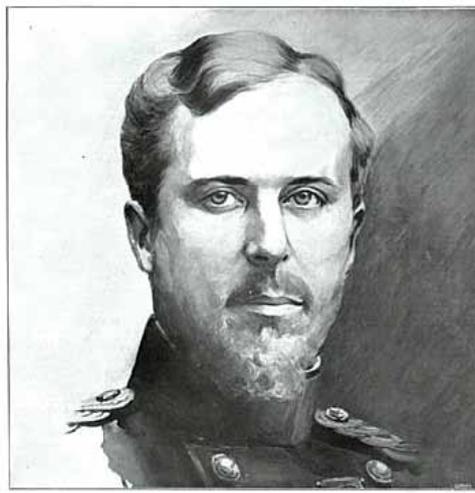
**Ilustración 8.-** Guillermo II, emperador de Alemania. Segunda portada de *La Esfera*, 15/8/1914

66. Anónimo, "La intervención de Inglaterra en el conflicto", *La Esfera*, 15 de agosto de 1914, 6.



**EL GENERAL PAU**  
Comandante en jefe del ejército francés que opera contra los alemanes en La Alsacia y Lorena.  
Este héroe militó por la independencia de Francia en la guerra de 1870.

**Ilustración 9.-** El rey Alberto de Bélgica. Segunda portada de *La Esfera*. 5/9/1914

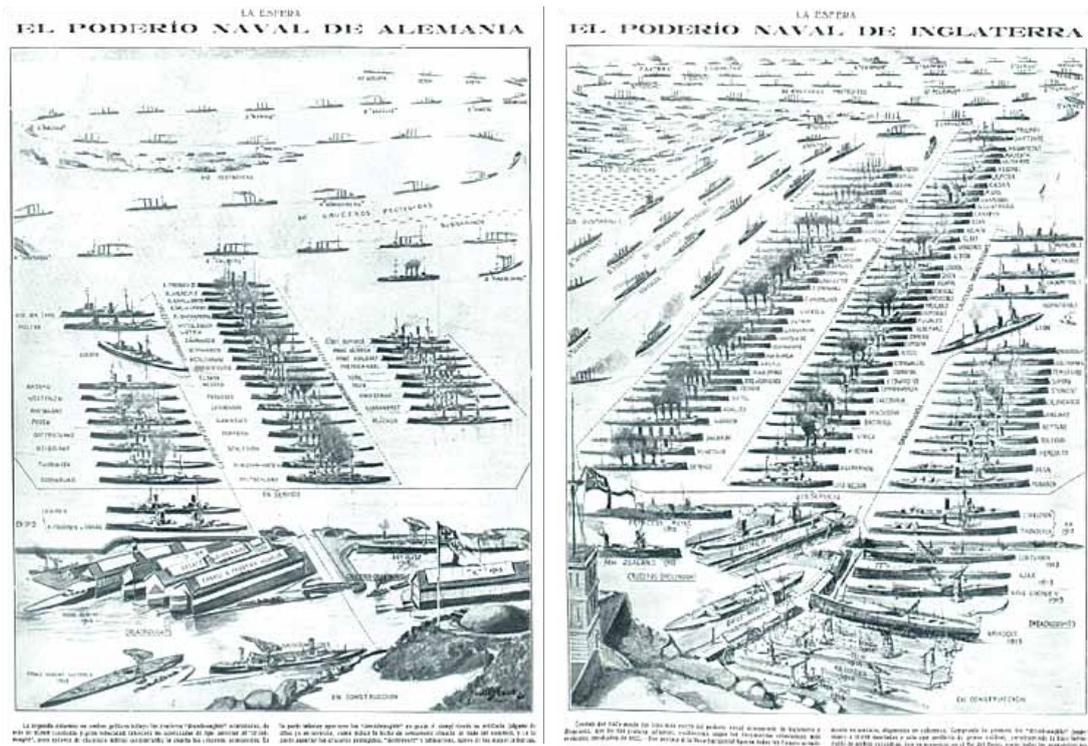


**EL REY ALBERTO DE BÉLGICA**  
Que al frente de sus tropas hizo la heroica defensa de Lieja.

**Ilustración 10.-** El general Pau. Segunda portada de *La Esfera*. 19/9/1914



**Ilustración 11.-** «El entusiasmo de Alemania por la guerra», *La Esfera*, 15/8/1914



**Ilustración 12.-** «El poderío naval de Alemania» y «El poderío naval de Inglaterra», *La Esfera*, 15/8/1914

El papel del monarca español queda ilustrado en un retrato aséptico y neutro. En su gabinete de trabajo, examina, junto a Dato, el mapa europeo.

En ese mismo número se reproduce una estampa que nos permite advertir la trágica indefensión de los belgas ante la invasión alemana. El pie de foto describe, de nuevo, la ilustración: «Un aldeano belga sometido a interrogatorio por una sección de caballería bávara apostada en las cercanías de Vizé. En el fondo del trágico cuadro, Vizé entregado a las llamas por las tropas alemanas como represalia de la heroica resistencia opuesta por sus habitantes». Igualmente, también se tiende a ofrecer ilustraciones que den una idea lo menos derrotista posible. Por ejemplo, a través de dibujos que muestran la retirada de un ejército alemán, como se percibe en la ilustración nº 15.

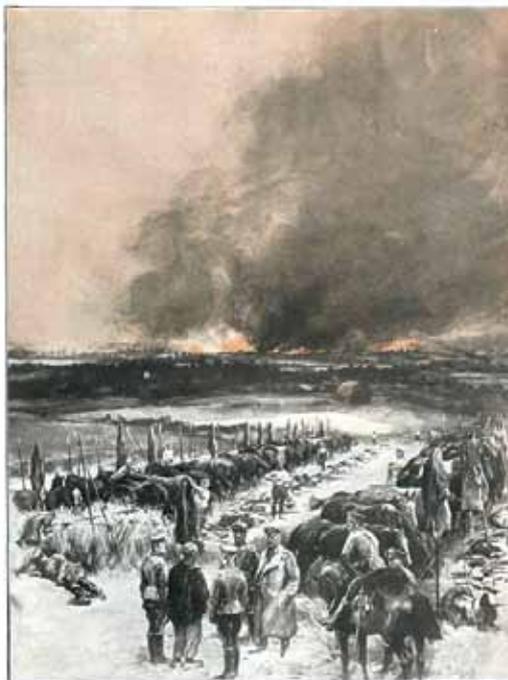
La defensa belga queda simbolizada en la fotografía coloreada que sitúa en primer plano a un joven artillero belga, de semblante amable, haciendo uso no de las armas, sino de la telefonía de campaña.

LA ESFERA  
**EL REY DE ESPAÑA ANTE LA GUERRA**



**Ilustración 13.-** «El rey de España ante la guerra», *La Esfera*, 22/8/1914

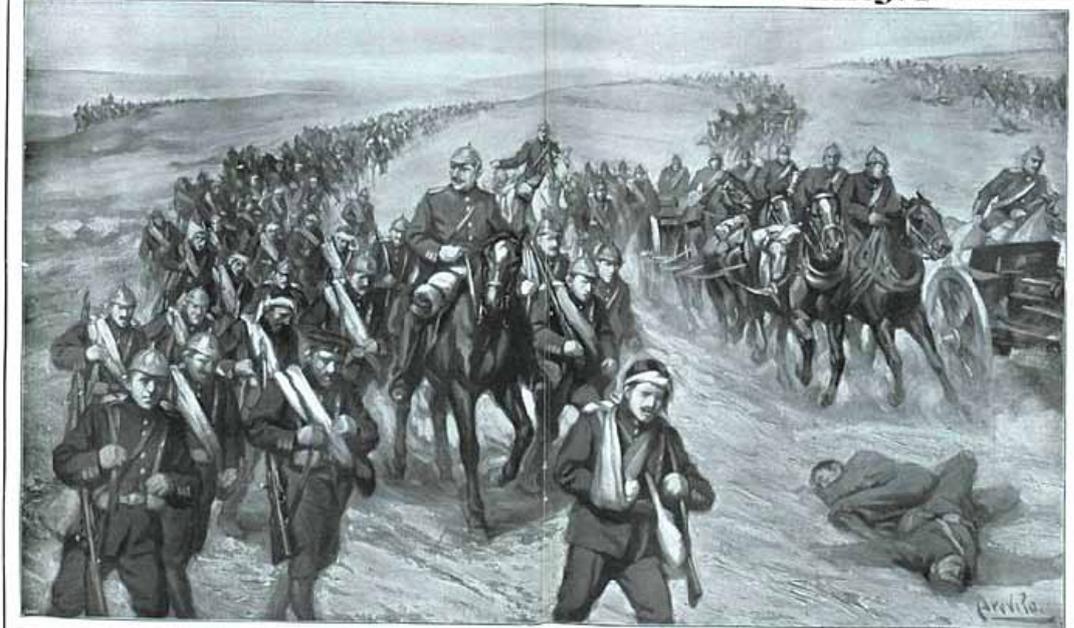
**LAS TRAGEDIAS DE LA GUERRA**



El príncipe ha ido a inspeccionar por una sección de retaguardia, después de la batalla de Ypres. En el fondo del dibujo vemos el campo de batalla por las tropas alemanas, desde el momento de la batalla en la que se vio a los alemanos a la izquierda.

**Ilustración 14.-** «Las tragedias de la guerra», *La Esfera*. Dibujo de F. Matania, 5/9/1914

LA ESFERA — **LOS ALEMANES FRENTE A LIEJA** — LA ESFERA



**UNA RETIRADA DEL EJÉRCITO ALEMÁN FRENTE A LOS FUERTES DE LIEJA**

Dibujo de Arevilo

**Ilustración 15.-** «Los alemanes frente a Lieja», *La Esfera*, Dibujo de Arevilo, 5/9/1914

LA ESFERA  
ESCENAS DE LA GUERRA



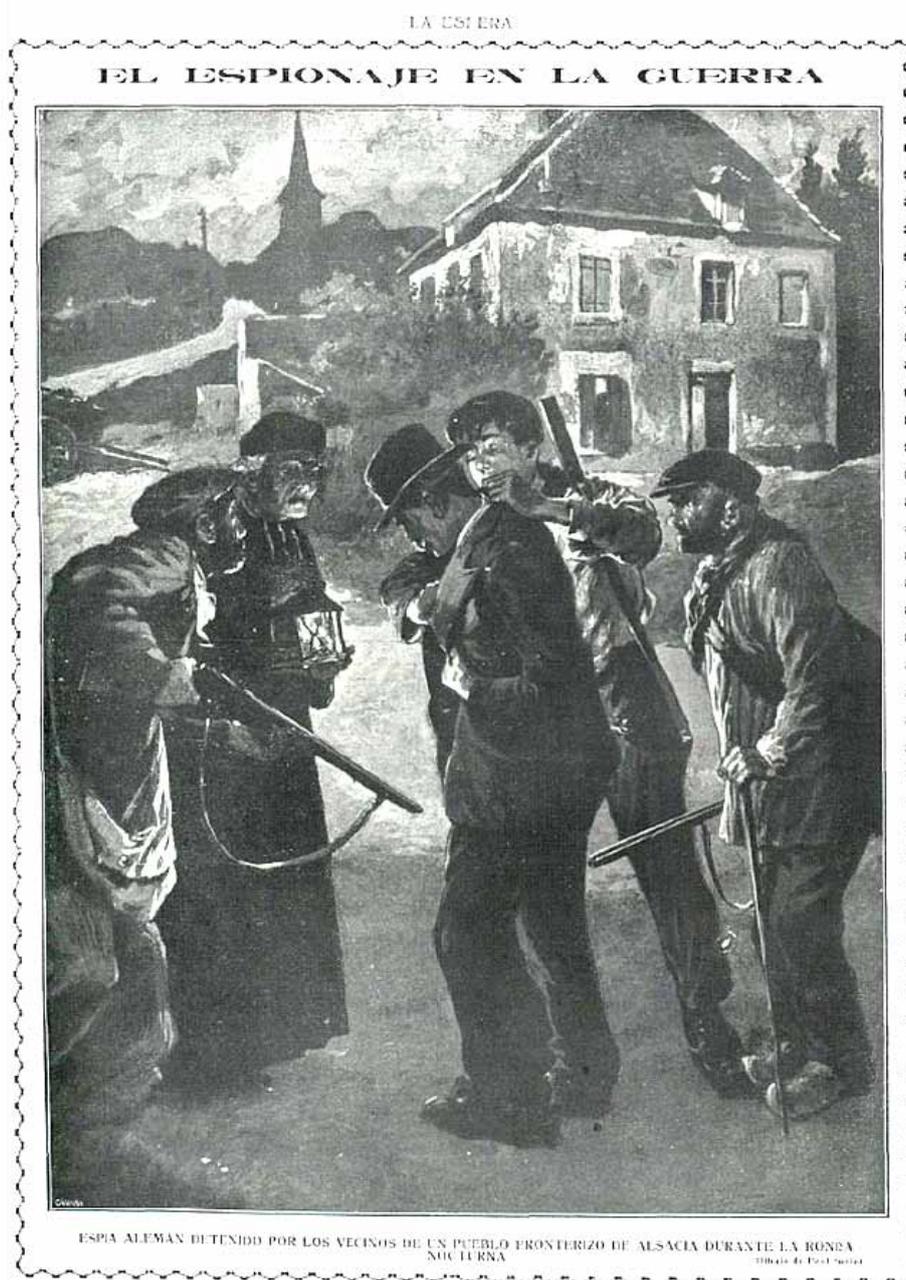
**Ilustración 16.-** «Escenas de la guerra», *La Esfera*. Fotografía coloreada, 5/9/1914

De entre los muchos y magníficos cuadros de Fortunino Matania, queremos destacar aquí uno de ellos, en el que la representación de las acciones de los alemanes lleva al inevitable desprecio por parte del espectador, que no puede soslayar el gesto arrogante de unos altivos militares germanos que perturban a los humildes habitantes belgas, y que, incluso, se muestran violentos con sus propios perros. En el pie de imagen podemos leer: «El gran dibujante Matania, de quien ya hemos publicado varios admirables dibujos, ha sorprendido un dramático momento de la invasión alemana en Bélgica. Es la irrupción de las primeras tropas germánicas en la plaza del Mercado, de Lieja. Mientras un grupo de soldados practica el registro de un pacífico transeúnte, se apoderan de los víveres, “manu militari”, y los cargan en sus carretoncillos auxiliares, tirados por perros».

En los primeros meses del conflicto se incluye también el tema del espionaje alemán. Veamos cómo, en la ilustración 18, un espía germano es detenido de forma pacífica por unos humildes vecinos en el momento en el que ya han bajado su arma.



**Ilustración 17.-** «La invasión alemana en Bélgica», *La Esfera*, dibujo de F. Matania, 12/9/1914



**Ilustración 18.-** «El espionaje en la guerra», *La Esfera*. Dibujo de Paul Suriat. 12/9/1914

UN EPISODIO DE LA DESTRUCCIÓN DE LOVAINA



AGENTES DEL PUEBLO ARRUIJADOS DE LOVAINA, MIENTRAS SE CONSUMABA LA DESTRUCCIÓN DE LA CIUDAD POR LOS ALEMANES

**Ilustración 19.-** «Un episodio de la destrucción de Lovaina», *La Esfera*. Dibujo de F. Matania, 19/9/1914

mo, es preciso destacar que Matania también representó en las páginas de *La Esfera* el triunfo de un regimiento francés, de nuevo transmitiendo un mensaje de esperanza a los aliados en aquellos primeros meses del conflicto.

En resumen, esta primera aproximación a las estampas textuales y gráficas sobre la Gran Guerra que circularon en *La Esfera* nos permite afirmar, como sostiene Luis Bello en su artículo titulado significativamente «Cuando no había periódicos», que la prensa ejerció, sin duda, una función pedagógica y de propaganda decisiva, digna de ser analizada. Así pues, el rescate de estas manifestaciones en las «hojas volanderas» puede resultar muy beneficioso para lograr una visión más completa sobre las circunstancias, efectos y consecuencias que rodearon a la trágica contienda. Escribe Bello en noviembre de 1914:

En la ilustración 19, incluimos otro de los cuadros de Matania que también suscita la compasión del lector, pues ilustra los efectos de la invasión a Bélgica a través del retrato de las víctimas más inofensivas (ancianos, mujeres y niños), que han sido obligados a huir de su tierra.

El autor del pie de foto explica pormenorizadamente los detalles del dibujo:

«Un cuadro patético de la invasión de Bélgica fue el que ofrecieron los alrededores de Lovaina, la infortunada, el día de su destrucción. Mientras la Artillería y el incendio daban cuenta de la vieja capital de Brabante, patrullas de hunos arrancaban a sus hogares mujeres, ancianos y niños y los conducían prisioneros a los pueblecillos comarcanos para que presenciaran el tributo de la muerte impuesto a la ciudad que osó resistirse a los invasores».

La heroicidad de los aliados queda reflejada, por ejemplo, en un cuadro de un dibujante inglés, Christopher Clark, «agregado al Ejército de operaciones en Francia», que ha reconstituido «este momento épico en que un artillero británico, solo superviviente de su batería, en la batalla de San Quintín, sostuvo con el único cañón útil, hasta que un coronel del regimiento le obliga a retirarse por la fuerza», se explica en el cuadro de texto. Y por último,



**Ilustración 20.-**  
«Cuadros de la guerra», *La Esfera*.  
Dibujo de F. Manantia, 26/9/1914

«Cuando no había periódicos, los pueblos sabían unos de otros por referencias más interesadas todavía, sin contraste posible. Hoy el lector humilde, sin relaciones, desde el último rincón de España puede seguir día por día la marcha de la guerra. Todos los gobiernos envían sus partes oficiales; todas las naciones los complementan con ardor apasionado, es cierto; con parcialidad que debe descontarse, como se descuenta en un regalo verbal el acento encomiástico del amigo o el tono incisivo del adversario. ¿Podrá sorprendernos la guerra de noticias? Cuando no había periódicos, esa guerra existía ya. No es de ahora la propaganda de informes fantásticos y de falsos testimonios. En los partes oficiales, los gobiernos saben que se dirigen a su nación [...] Cuando no había periódicos ocurrían poco más o menos, las mismas cosas que ahora- Con una diferencia: tardaban más en ser conocidas; las versiones contradictorias triunfaban cada cual en su zona y esos triunfos locales significaban otra lucha fanática que había de traducirse después en los grandes errores de la historia. Porque las hojas diarias volanderas serán despreciadas por los que no aceptan ni los hechos ni las ideas sino cuando las encuentran en un volumen, pero la historia habrá de recogerlas como una base tan firme por lo menos como los documentos oficiales».<sup>67</sup>

67. L. Bello, “De la vida que pasa. Cuando no había periódicos”, *La Esfera*, 21 de noviembre de 1914, 4.